

Los propietarios adquieren condiciones favorables para importar el papel y no tienen que pagar impuestos. Sin eso, el periódico no sería rentable. En cierto momento escribí en *El Comercio*, pero criticaba a Fujimori, entonces el periódico fracasó.

—¿Cuál es tu relación con la Iglesia, con la fe?

—Soy agnóstico. Considero, sin embargo, que la falta de fe constituye un vacío, que sólo pocos son capaces de llenar a través de la cultura. Además, ni la literatura ni el arte son capaces de llenar el vacío provocado por la muerte de Dios. La religión es una necesidad social e histórica. Es una condición básica para que las sociedades puedan sobrevivir, bajo la condición de que un Estado laico nunca se identifique con alguna Iglesia. La separación de la Iglesia y el Estado es, para mí, la condición de la existencia de la democracia.

—¿Qué son hoy, en los países de América Latina, la derecha y la izquierda?

—Existe una sola línea divisoria: el papel del Estado en la vida económica. Si consideras que el Estado debe jugar un papel importante, perteneces a la izquierda; si quieres que este papel sea limitado al mínimo, perteneces a la derecha. En el siglo XX, los puntos más importantes de toda discusión son el nacionalismo y el internacionalismo. Pero ellos no permiten definir esta línea divisoria, ya que existe un nacionalismo de izquierda y otro de derecha, del mismo modo que existe un internacionalismo de izquierda y otro de derecha. Lo observo en Francia, Inglaterra, etc.

—¿Y la idea de un Estado étnico?

—Para mí, el enemigo fundamental es el colectivismo, que aparece de diferentes modos y bajo diferentes máscaras. El colectivismo se esconde detrás del nacionalismo. El fundamentalismo religioso es también colectivismo. Todas las divisiones sociales en el seno de la cultura son una manifestación del colectivismo. La pluricultura es también una de las formas de la intolerancia colectivista. La pluricultura te condena al encierro dentro de las fronteras de tu cultura o de tu cultura aparente. Un afroamericano será siempre un afroamericano, un musulmán será siempre un musulmán, y un americano nacido en el seno de los apaches, será un apache: no puede salirse de su propia cultura, ya que, de ser así, se convertiría en un traidor. Por el contrario, yo considero que, aun siendo un apache, musulmán o afroamericano, puedo ser lo que quiero. La selección debe depender de mí.

—¿El pluriculturalismo es, en tu opinión, la glorificación de la idea del gueto?

—O del «gulag». Cuando era joven, se dividía a los hombres entre los que provenían de la clase obrera y los que pertenecían a la burguesía. Fuimos esclavos de esta división. En realidad, estas divisiones son categorías arti-

ficiales, construidas por los hombres que poseen el poder. Es así como se conquista el poder: seduciendo a sus propios clientes. Esto no tiene mucho que ver con la cultura democrática.

*–Reprochas a Gombrowicz su pesimismo. Dame un ejemplo de optimismo en tus novelas.*

–¿Te acuerdas de qué decía Camus? Uno puede ser optimista en cuanto a la historia, porque allí todo depende de nuestra elección. Pero en cuanto a la metafísica, debemos ser pesimistas. Aquí no podemos elegir: somos prácticamente elegidos. Para mí, ésta es una definición desprovista de toda ingenuidad. La naturaleza humana es una. Y en ciertas circunstancias aparece y muestra el monstruo que nos habita. Esta naturaleza y nuestro destino son la civilización. El mejor ejemplo es Yugoslavia, un país civilizado que mostró su rostro bárbaro. Y sin embargo, la historia puede ser cambiada por nosotros. Aquí el ejemplo lo constituye Polonia. El cambio de la historia fue cuestión de elección. No cayó del cielo: exigió un esfuerzo y un sacrificio. Sin embargo, los polacos cambiaron su destino.

*–Para nosotros, hombres de fines del siglo XX, ¿existe todavía una esperanza o ya no existe ninguna utopía o ilusión?*

–Hay que aceptar el hecho de que una sociedad ideal no existe ni nunca existirá.

*–No ideal, pero mejor.*

–Eso es otra cosa. Pienso que la necesidad de la utopía se encuentra en el corazón del hombre, que es la fuente de todas las grandes realizaciones humanas. Pero los intentos de llevar a cabo una utopía social e histórica conducen a una catástrofe. Hay que extirpar la utopía de estos ámbitos y plantarla en donde pueda ser positiva sin provocar sacudimientos. Algunas de sus formas pueden enriquecer al ser humano mismo. Uno puede convertirse en santo, pero la santidad colectiva es imposible. La literatura y el arte pueden ser una fiesta constante de la irrealidad. En grupos pequeños se puede construir un paraíso. Pero cuando se trata de colectivizarlo, comienzan la violencia y la destrucción de la libertad.

**Adam Michnik**

*Traducción: María Sten*

## El erotismo y las formas

–*Usted admira a Bataille. ¿De qué manera ha influido en su escritura?*

–Tengo admiración por Bataille como ensayista, no tanto como novelista, aunque creo que *La historia del ojo* es una gran novela experimental. Pero como ensayista es, para mi gusto, una de las mentes más lúcidas. En *La literatura y el mal*, un libro que he leído dos o tres veces, Bataille describe la literatura como expresión de todo aquello que ha tenido que ser suprimido, reprimido, recortado del ser humano para hacer posible la vida en comunidad: los instintos, los deseos, todo aquello que, liberado enteramente de frenos, provocaría destrucción, violencias indecibles. Él dice que esa parte mutilada necesita volcarse y buscar salida. La literatura, dice, es uno de esos vehículos privilegiados para que se exprese todo aquello que está reprimido en la sociedad.

Los ensayos de Bataille siempre han descrito, creo que con enorme finura y delicadeza, esa dimensión oscura y prohibida del ser humano. Recuerdo también un ensayo maravilloso de Bataille sobre Gille de Rais, compañero de Juana de Arco, gran señor medieval de Bretaña, que fue en cierta forma, durante la primera mitad de su vida, un héroe militar de Francia, aunque luego se descubrió que era un monstruo que sacrificaba niños y participaba en aquelarres. En ese ensayo, Bataille describe a este hombre como «una jaula llena de ángeles y de demonios». Bataille ha sido un pensador realmente muy valioso y original. Sobre economía escribió un ensayo muy bonito, *La parte maldita*, describiendo lo que es el lujo, el consumo como una opción para organizar la sociedad, distinta de la opción pragmática, que es la que siguió la cultura occidental. Fue un gran provocador.

–*¿Qué es lo que lo acerca a Bataille en textos como Los cuadernos de don Rigoberto?*

–En *Los cuadernos de don Rigoberto* el personaje explora el lado oscuro de su propia personalidad, poblado de demonios, y saca esos demonios a la luz, pero sólo para sí mismo, en la soledad de su estudio. Es un libro que está en las antípodas del mundo de las ficciones de Bataille, donde el erotismo tiene mucho más que ver con la muerte que con el placer. Uno no puede realmente imaginar que los personajes de las novelas de Bataille